



11 de Abril: Cuadernos de Cultura, es una publicación del Museo Histórico Cultural, Juan Santamaría, surgida de manera espontánea y experimental, cuando esta institución daba sus primeros pasos al servicio de la comunidad alajuelense en particular y costarricense en general. Con este carácter fueron publicados once números de la colección.

Después de una interrupción prolongada, la Junta Administrativa del Museo acordó retomar la publicación, conservando el mismo propósito que le dio origen: difundir actividades académicas, culturales y educativas que el Museo lleva a cabo, principalmente en sus instalaciones y ocasionalmente fuera de ellas.

En esta oportunidad, la Junta decidió mantener el formato, pero con un nuevo planteamiento, en cuanto a la diagramación y diseño de carátula que recrea de manera simbólica la misión del Museo en sus edificios patrimoniales, que sirven de sede a la institución.



**EL FRENTE DOMÉSTICO DE LOS FILIBUSTEROS:  
Política Oficial en Washington,  
Opinión Pública en los Estados Unidos,  
y Agresiones de William Walker a Centro América**

Robert E. May  
Purdue University, Indiana, E.U.A.

Conferencia ofrecida en el Auditorio "Juan Rafael Mora Porras"  
Marzo del 2006





**EL FRENTE DOMÉSTICO  
DE LOS FILIBUSTEROS**





#### JUNTA ADMINISTRATIVA

<b>Dr. Chester J. Zelaya Goodman</b> Presidente	Representante Ministerio de Cultura Juventud y Deportes
<b>Dr. Luis Fernando Sibaja Chacón</b> Vice-Presidente	Representante Academia de Geografía e Historia de Costa Rica
<b>Licda. Zadie Cerdas Salazar</b> Secretaria	Representante Instituto de Alajuela
<b>Lic. Marcelo Prieto Jiménez</b> Tesorero	Representante Colegio Universitario de Alajuela
<b>Dr. Bernal Monge Herrera</b> Vocal	Representante Municipalidad de Alajuela
<b>Prof. Raúl Aguilar Piedra</b>	Director General del Museo

## EL FRENTE DOMÉSTICO DE LOS FILIBUSTEROS:

Política Oficial En Washington,  
Opinión Pública en los Estados Unidos,  
y Agresiones de William Walker a Centro América



Conferencia ofrecida por el historiador Robert E. May, Universidad  
de Purdue, Indiana, E.U.A., en el auditorio "Juan Rafael Mora Porras"  
del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría,  
Alajuela, Costa Rica, marzo del 2006.



© MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA

☎ (506) 441-4775 / 442-1838  
☎ (506) 441-6926

✉ mhjcscr@ice.co.cr  
☎ 785-4050 Alajuela, Costa Rica

Edición al Cuidado de:  
RAÚL AGUILAR PIEDRA

Diseño de Portada:  
ACTIVA PUBLICIDAD S.A.

Traducción del Inglés:  
WERNER KORTE NUÑEZ

Diagramación y Artes Finales:  
ACTIVA PUBLICIDAD S.A.

Revisión:  
FEDERICO KOHN BOLAÑOS

Fotografías:  
ARCHIVO MHCJS

Impreso en la Imprenta Nacional, La Uruca, San José  
Tirada de 1000 ejemplares en papel bond 75 grms cartulina C 12 barnizada

973  
M467f May, Robert E.  
El Frente doméstico de los filibusteros:  
política oficial en Washington, opinión pública en  
los Estados Unidos, y agresiones de William Walker  
a Centro América / Robert E. May : tr del inglés  
Werner Korte. - Alajuela: Museo Histórico  
Cultural Juan Santamaría. 2006  
64 p. ; 22 x 14 cm (Once de abril:  
cuadernos de cultura)

ISBN 9977-953-60-0.

1. ESTADOS UNIDOS - HISTORIA. 2.  
AMÉRICA CENTRAL - HISTORIA. I.  
Título.

DGB/PT


06-16

**ADVERTENCIA:**

De conformidad con la LEY DE DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS es prohibida la reproducción, transmisión, grabación, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado sin previo permiso escrito de esta Editorial. La violación a esta Ley por parte de cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente



## Presentación

 Invitado por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y la Comisión Nacional para la Celebración del Sesquicentenario de la Campaña Nacional de 1856-1857, el historiador estadounidense Robert E. May, docente e investigador en la Universidad de Purdue, Indiana, visitó nuestro país en la semana del 12 al 18 de marzo del 2006.

Como investigador, el historiador May destaca por los trabajos efectuados en torno de las actividades filibusteras a mediados del siglo XIX y la doctrina del *Destino Manifesto*. Dentro de la apretada agenda de actividades atendidas en su visita, incluyó la conferencia dictada en el auditorio "Juan Rafael Mora Porras", de este museo: "El frente doméstico de los filibusteros: política oficial en Washington, opinión pública en los Estados Unidos, y agresiones de William Walker a Centro América", cuya versión en español publicamos en este número de los *Cuadernos de Cultura: Once de Abril*.

Para los centroamericanos, es un tema de particular interés en la comprensión no solo del contexto histórico en que surgió este movimiento y esta doctrina, sino también en los alcances que tuvo en la historia de los Estados Unidos y de los lugares objeto de sus agresiones, en particular los países del Istmo.




En su exposición el Dr. May parte de una serie de interrogantes referente a los móviles ocultos y no ocultos que explican las razones de la presencia del filibustero William Walker en tierras centroamericanas.

Acostumbrados nosotros a consultar y leer la contribución historiográfica regional sobre el tema, la conferencia del Dr. May constituye un aporte que nos amplía el panorama de inquietudes y desde luego, enriquece la percepción que hasta ahora hemos tenido de la problemática filibustera.

El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y la Comisión Nacional para la Celebración del Sesquicentenario de la Campaña Nacional de 1856-1857, agradecen al Dr. Robert E. May su participación en las actividades conmemorativas de los 150 años de la guerra contra los filibusteros. Extensivo este agradecimiento al entusiasta colaborador y amigo del Museo, Ing. Federico Kühn Bolaños, graduado de la Universidad de Purdue, por su importante ayuda que facilitó el contacto con el historiador May y su mediación en todas las gestiones efectuadas.

Raúl Aguilar Piedra  
Director MHCJS  
Marzo 2006.



 Entre 1855 y 1857, el "filibustero" estadounidense William Walker, asistido por varios miles de militares aventureros a quienes había reclutado en territorio de los Estados Unidos, no sólo intentó adueñarse del poder en Nicaragua, sino que también amenazó la independencia de todos los estados de Centro América. En respuesta, los gobiernos del istmo, incluyendo a muchos de los políticos nicaragüenses a quienes Walker había intentado desplazar, concertaron una alianza militar contra los intrusos. Con la asistencia de Gran Bretaña y del magnate naviero norteamericano Cornelius Vanderbilt, quien se oponía a Walker, los ejércitos centroamericanos consiguieron expulsar al filibustero en mayo de 1857. Rehusándose a aceptar la derrota, y alegando ser el legítimo presidente de Nicaragua, Walker realizó posteriormente varios intentos para conquistar de nuevo este país, partiendo de distintos puertos de los Estados Unidos. Finalmente, en 1860, un pelotón de fusilamiento hondureño acabó con sus transgresiones en el extranjero.

La historia de Walker hace que uno, intrigado, se pregunte con respecto al filibusterismo y a la política exterior de los Estados Unidos, entre otras cosas, cómo pudo este filibustero no sólo reunir fuerzas para invadir



Nicaragua en una ocasión, sino también cómo fue capaz de organizar incursiones a Centro América una y otra vez. El filibusterismo, o sea, las expediciones efectuadas por grupos militares organizados privadamente, contra naciones o contra territorios dependientes de estados con quienes el país de origen de dichos grupos se hallaba en paz, era ilegal de acuerdo con las leyes internacionales, y también violaba el Acta de Neutralidad de los Estados Unidos de 1818. La sección 6 de dicha Acta estipulaba que se penaría con una multa de \$3000 (una suma significativa en el siglo XIX), y hasta con tres años de prisión, a cualquier persona que en los Estados Unidos organizara, iniciara o diera apoyo a esta clase de agresiones. Aún así, Walker emprendió expediciones filibusteras repetidamente, pese a que en la prensa norteamericana se informó frecuentemente de sus acciones, y de que pudo haber sido arrestado por el gobierno estadounidense entre una y otra de sus correrías. Uno se asombra no sólo por la forma en que Walker invadió Nicaragua la primera vez, sino también de cómo pudo realizar sus acciones posteriores, una vez que llegó a ser una figura pública bien conocida.

¿Estaba Walker actuando por sí solo cuando intentó adueñarse de Nicaragua? O más bien, ¿debemos asumir que los encargados de la política exterior de los Estados Unidos en Washington apoyaban a dicho caudillo, ya fuese en forma secreta o explícita? ¿Favoreció e instigó a este filibustero el presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, cuando realizó su primera expedición a Nicaragua? ¿Instigó estos ataques filibusteros James Buchanan, sucesor de Pierce, quien se hallaba en el cargo cuando se produjeron las invasiones posteriores de Walker?. O bien, para plantear la cuestión en una forma más amplia, ¿debemos recordar al caudillo filibustero como al representante de un gobierno de los Estados Unidos

agresivamente expansionista, que en época muy reciente había hecho suya aproximadamente la mitad del territorio de México, así como buena parte del territorio reclamado por Gran Bretaña en Óregon, en la costa del Pacífico, y que también había intentado adquirir Cuba y Hawaii?

¿Qué relación hubo entre la opinión pública norteamericana y la política oficial de los Estados Unidos con respecto a Walker? ¿Estaban los líderes en Washington influenciados por la popular idea expansionista (muchos académicos dirían imperialista) conocida como el "Destino Manifiesto", que por entonces tenía amplia difusión en los Estados Unidos? ¿Presionaron al gobierno norteamericano los "creadores de opinión" de los Estados Unidos, tales como periódicos y revistas, con el objeto de que éste apoyara al filibusterismo? ¿Unieron fuerzas los partidos políticos de los Estados Unidos para apoyar a Walker? Y si tanto los medios masivos de comunicación como los partidos políticos abogaron por él, ¿es prudente asumir que el ciudadano norteamericano "típico" creía en la causa de los filibusteros? Sin duda, la capacidad de Walker para reclutar hombres y para procurarse material militar año tras año sugiere claramente que gozaba de considerable popularidad.

Con lo que hoy manifieste, trataré de escudriñar entre las raíces de las que, en los Estados Unidos se nutrió el movimiento filibustero de Walker contra Nicaragua. Al mostrar lo que puede ser denominado el "frente doméstico" de las guerras libradas por Walker en Centro América, podremos comprender mejor no sólo por qué causa Walker casi logró conquistar a Nicaragua, sino también la efímera naturaleza de su intentona por hacerse de un imperio.



La cultura política de los Estados Unidos a mediados del siglo XIX celebraba el expansionismo territorial. Entre la obtención de su independencia en 1783 y la llegada de William Walker a Nicaragua en 1855, los norteamericanos adquirieron una gran porción de América del Norte por medio de guerras, por tratados, o por ambos, con Francia, España, Gran Bretaña y México, así como a través de la represión de los pueblos nativos de Norteamérica. El país se había convertido en una nación continental que se extendía entre dos océanos, y que excedía en tamaño a todas las potencias mundiales, excepto Rusia. Entusiasmado, el expresidente de los Estados Unidos John Tyler manifestó en un discurso pronunciado justo antes de que Walker se dirigiera por primera vez a Centro América, que ni la antigua Roma ni Alejandro Magno habían controlado "posesiones más extensas o más fértiles" que las que ya disfrutaba su país. En vez de sentirse saciados con lo que su gobierno había adquirido hasta ese momento, muchos norteamericanos, en vez de ello, veían en lontananza aún otros movimientos expansivos, así como el despliegue de una creciente influencia comercial en el exterior.

Indudablemente, muchos estadounidenses educados se oponían a nuevas adquisiciones territoriales. Algunos anti-expansionistas, por ejemplo, temían que si su nación se volvía demasiado grande, podía terminar desintegrándose como el antiguo imperio romano. Más comunmente, sus prejuicios raciales y religiosos impedían a muchos norteamericanos aprobar el crecimiento territorial. Aunque menos de la mitad de los estados de los Estados Unidos, todos ellos situados en la parte sur del país, mantenían a los afronorteamericanos en condiciones de esclavitud en la época de los filibusteros, en su mayoría, los norteamericanos blancos tenían fuertes prejuicios raciales. En muchos de los estados que prohibían la esclavitud los negros estadounidenses enfrentaban

discriminación con respecto al voto y a la educación, la libertad de movimiento, oportunidades de trabajo y privilegios para servir como jurados. Turbas de blancos atacaban a los negros en motines urbanos que se suscitaban en diferentes estados norteros. Más aún, muchos protestantes blancos estaban preocupados durante la década de 1850 ante la evidencia de que la influencia de los católicos en su país estaba aumentando. No sólo un alto porcentaje de los inmigrantes que estaban llegando al país pertenecía al catolicismo, y ciertas instituciones católicas, tales como iglesias y escuelas pertenecientes a los conventos estaban tornándose más numerosas, sino que los católicos eran cada vez más agresivos políticamente, y demandaban concesiones tales como el financiamiento público de la educación impartida por religiosos.

Estos prejuicios raciales y religiosos limitaron la expansión territorial de los Estados Unidos. Los protestantes norteamericanos blancos sabían que como Gran Bretaña, una nación militarmente poderosa, controlaba el Canadá al norte de su país, cualquier nueva adquisición solamente podría darse en dirección al sur, en América Latina, donde la población en general era de fisonomía más oscura que la de la mayoría de los anglosajones de los Estados Unidos, y además era católica. La constitución norteamericana estipulaba que "los ciudadanos de cada estado tendrán derecho a los mismos privilegios e inmunidades que los ciudadanos de los otros estados", lo que implicaba que la población de los territorios recién adquiridos tendría derecho al voto, al igual que el resto de los norteamericanos, al menos una vez que esas regiones hubiesen obtenido su condición de estado. De hecho, para la época de las expediciones filibusteras de Walker, ya constituía una tradición que el gobierno de los Estados Unidos le confiriera el derecho al voto y otros privilegios legales

a la población de los territorios recién adquiridos, mientras no se tratase de los indígenas. En vez de tratar a los hispanoamericanos como ciudadanos en condiciones de igualdad, algunos estadounidenses preferían no incorporar a su nación ningún territorio poblado por ellos. En 1848, cuando los gobernantes de la provincia separatista de Yucatán en México voluntariamente solicitaron a los Estados Unidos que establecieran un protectorado militar sobre dicho territorio, el Congreso norteamericano se abstuvo de emprender acción alguna. Pocos años después, el presidente Pierce no quiso enviar al Senado, para su ratificación, el borrador de un tratado por el que Hawaii era anexado a los Estados Unidos, debido a que comprendió que sus términos, que prometían a los "multirraciales" hawaianos iguales derechos al residir en los Estados Unidos, hubieran ofendido a muchos de sus conciudadanos blancos. Ningún norteamericano expresó mejor el racismo que infectaba al antiimperialismo en los Estados Unidos que el antiguo Secretario de Estado John M. Clayton, de Delaware en 1853. Mientras prevenía a sus colegas contra anexiones adicionales de territorio de México, exclamó: "¡aztecas, criollos, mestizos, cuarterones, zambos y no sé qué otros más, 'pintados a rayas y de lunares', todos vendrán, y en vez de gobernarlos nosotros a ellos, gracias a sus votos ellos nos gobernarán a nosotros!"

Quizás de manera sorprendente, dos de los tres principales partidos políticos de los Estados Unidos a mediados de la década de 1850, aunque no siempre de manera unánime, a menudo se opusieron a las iniciativas expansionistas norteamericanas en la cuenca del Golfo de México y el Caribe, incluyendo las agresiones de Walker. El "Partido Americano", conocido informalmente como el partido "Know-Nothing", emergió repentinamente a nivel

nacional en 1854, impulsado principalmente por el creciente resquemor que se había suscitado a lo largo del país por las crecientes tasas de inmigración, especialmente de católicos irlandeses y alemanes. Sacando provecho de los prejuicios de los norteamericanos nativos, los "Know-Nothings" respaldaron las leyes que limitaban el consumo de licores como un medio para disminuir el alcoholismo entre los inmigrantes, que ellos consideraban excesivo, trataron de impedir la elección de católicos a los cargos públicos, y abogaron por extender el proceso de naturalización, con el fin de retrasar o de impedir que los inmigrantes ejercieran el derecho al voto.

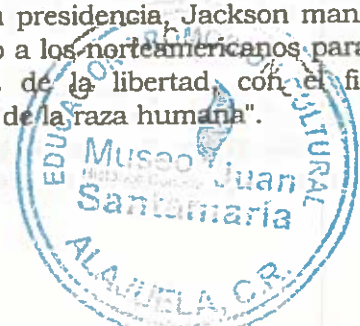
Naturalmente, dada la ideología de este partido, muchos Know-Nothings consideraban que el crecimiento territorial de los Estados Unidos a expensas de América Latina era problemático. Una polemista Know-Nothing, Anna Ella Carroll, indicó en una publicación de 1856 que sería preferible que los estadounidenses enviaran su "Biblia protestante, nuestros panfletos y nuestros misioneros para iluminar a los ocho millones de papistas ignorantes que hay en México", a que los Estados Unidos se apoderaran de su vecino del sur. En 1859, cuando el Congreso de los Estados Unidos estaba debatiendo una moción para comprar la isla de Cuba a España, un senador Know-Nothing advirtió contra la tentación de incorporar "razas extranjeras, que no... aprecian las bendiciones de la libertad". Sin embargo, algunos Know-nothings apoyaron la causa de Walker en foros públicos o lucharon junto a él. El "Tribune" de Nueva York relató la historia de un médico "prominente por su activa participación en el movimiento Know-nothing desde el principio", que fue a Nicaragua durante el periodo de gobierno de Walker, y murió mientras ejercía como cirujano en el país. En forma similar, el editor de un periódico Know-Nothing de Texas no sólo reclutó soldados para Walker, sino que recibió una herida mientras combatía en el ejército nicaragüense de éste<sup>1</sup>. Los Know-Nothings posiblemente hallaron más fácil apoyar la

causa del filibusterismo que otras iniciativas expansionistas norteamericanas, debido a que Walker estaba más interesado en conquistar Centro América que en incorporar a los centroamericanos al sistema político de los Estados Unidos. Así, un periódico de Baltimore dijo que sería "de gran provecho para la civilización" si Walker llegaba a adueñarse de la totalidad de Centro América, México y Cuba, pero que, dadas las "ignorantes, fanáticas y miserables" masas de población existentes en la región, sería mejor que las gobernara como un imperio independiente, en vez de incorporar su conquista a los Estados Unidos.

En forma más consistente que los Know-Nothings, los miembros del partido Republicano se oponían a las iniciativas expansionistas en la región del Caribe. El programa nacional de dicho partido, correspondiente al año 1856, denunció la existencia de propuestas para desencadenar una agresión norteamericana con el fin de arrebatar Cuba a España. En principio, los republicanos no eran necesariamente antiexpansionistas. El republicano William Seward, fungiendo como Secretario de Estado en 1867, habría de adquirir el extenso territorio de Alaska mediante un tratado con Rusia. Más aún, los republicanos, durante la década de 1850, tendían a oponerse a los intentos estadounidenses de incorporar nuevos territorios, debido a que su partido, que existía casi exclusivamente en los estados no esclavistas, había sido fundado para oponerse a la expansión de la esclavitud en los Estados Unidos. Esta ideología requería la oposición de los republicanos a la adquisición de Cuba, pues en esa isla ya había un floreciente sistema de producción basado en el trabajo esclavo. Además, los republicanos asumían que los filibusteros tenían la intención de extender la esclavitud a México y Centroamérica.

Sin embargo, si bien los Know-Nothings y los republicanos tenían reservas en cuanto a la expansión

territorial agresiva, los miembros del tercer partido político de los Estados Unidos, los demócratas, en su mayor parte no las tenían. El partido Demócrata, por lo que se refiere al sistema político norteamericano, mostraba una tendencia a la inclusión, y favorecía la concesión del derecho al voto a los sectores más pobres de la población, así como la rápida incorporación de los inmigrantes al proceso electoral. Por otra parte, esta agrupación remontaba sus orígenes a las presidencias y a la filosofía política de Thomas Jefferson y de Andrew Jackson, dos de las figuras más expansionistas que haya habido en la historia de los Estados Unidos. Jefferson no sólo había casi duplicado la extensión del territorio nacional al comprar la Luisiana a Francia, y había intentado comprar parte de la Florida a España, basándose en alegatos diplomáticos falaces, sino que también había manifestado que sus compatriotas se multiplicarían tan rápidamente que eventualmente dominarían toda América del Norte, y acaso también Sudamérica. Las campañas militares libradas por Jackson antes de ser presidente habían persuadido a España de que aceptara la cesión de la Florida a los Estados Unidos; también había compelido a muchas tribus indígenas a entregar sus títulos de tierras al gobierno de los Estados Unidos. Su política presidencial de remoción forzó a otras tribus indígenas a entregar sus tierras y a aceptar ser reubicadas más al oeste. Tanto Jefferson como Jackson, imbuidos de un espíritu misionero, aunque secular, creían que los Estados Unidos tenían la obligación de promover la difusión de sus instituciones políticas y democráticas, que ellos consideraban superiores. En su mensaje de despedida al Congreso, al final de su presidencia, Jackson manifestó que Dios había escogido a los norteamericanos para que fuesen "los guardianes de la libertad, con el fin de preservarla en beneficio de la raza humana".



Por esto, no debemos sorprendernos por el hecho de que hayan sido precisamente los demócratas quienes, en la década de 1840, articularon claramente por primera vez la ideología expansionista del "Destino Manifiesto". Al principio los demócratas aplicaron este concepto primordialmente a Norteamérica, debido a que el gobierno de los Estados Unidos estaba en ese entonces tratando de anexar Texas y de persuadir a Gran Bretaña de que cediera a los Estados Unidos los territorios que aquella reclamaba en el Noroeste. El "Morning News", un periódico demócrata de Nueva York, señaló en diciembre de 1845 que a los Estados Unidos merecían crecer territorialmente "por el derecho de nuestro destino manifiesto a expandirnos y a poseer la totalidad del continente que la Providencia nos ha concedido, para el desarrollo del gran experimento de libertad y de autogobierno federado que a nosotros ha sido encomendado". Sin embargo, para la década de 1850, los demócratas aplicaban esta ideología en una forma más amplia, y especialmente preveían nuevas adquisiciones territoriales en el trópico. Consideremos la retórica empleada en 1853 por el senador Lewis Cass, de Michigan, un antiguo candidato presidencial demócrata, quien sería el Secretario de Estado cuando Walker realizó sus intentonas para reconquistar Nicaragua, entre 1857 y 1860. Cass dijo a sus colegas que él "sinceramente" deseaba que se comprase Cuba a España como "un noble tributo" a las instituciones de los Estados Unidos, que el Golfo de México "debe ser en la práctica un lago de los Estados Unidos", y que su país tenía por delante una "poderosa trayectoria". Los Estados Unidos, proclamó Cass, tenían "una misión que cumplir . . . con sus esfuerzos, plenos de justicia, por promover la expansión de la libertad".

Dado este trasfondo, no debe sorprendernos que muchos demócratas se unieran a la causa de Walker, especialmente en 1856, conforme se hizo más y más

evidente que el filibustero estaba consolidando su influencia dentro del gobierno de Nicaragua. En marzo de 1856, el antiguo senador demócrata por Illinois Sidney Breese trató de obtener, de importantes políticos de su partido, cartas de recomendación ante Walker para su hijo Henry. Explicando que éste era abogado, Breese muy entusiasmado decía que "un hermoso campo" para obtener "fortuna" parecía haberse abierto en Nicaragua. Cuando la Convención Nacional Demócrata se reunió en junio de ese año para nombrar su próximo candidato presidencial, adoptó por una abrumadora mayoría de 221 a 38 votos un programa en el que se proclamaba que los estadounidenses, debido al "imperativo" interés que tenían en dicha región, simpatizaban con los esfuerzos que estaban siendo llevados a cabo para "regenerar" a Centro América. El mes anterior, un funcionario de aduanas demócrata de la ciudad de Nueva York, Isaiah Rynders, había desempeñado el papel protagónico en una asamblea pública celebrada para manifestar apoyo a la causa de Walker, en la cual no sólo se elogió a dicho caudillo, sino que también se emitió una resolución en la que se exigía que el Congreso de los Estados Unidos reformara las leyes de neutralidad, de modo que resultaran más benignas para el filibustero. Rynders hizo un llamado a los norteamericanos para que ayudaran a Walker en lo que denominó la revolución del gobierno de Nicaragua, y elogió a éste por llevar progreso y vitalidad a "un pueblo ignorante", en un esfuerzo por "elevantarlo en la escala de la excelencia moral y social". Por este mismo tiempo, los políticos demócratas insistieron ante el Congreso para que los Estados Unidos otorgaran reconocimiento oficial al gobierno filibustero.

Asimismo, para estos días la figura de Walker había adquirido dimensiones heroicas entre una gran parte de los medios masivos de comunicación de los Estados Unidos, y por ello este caudillo lograba recibir

cobertura y titulares de primera plana semejantes a los de los cantantes populares y las estrellas del deporte de la actualidad. Este apoyo de los medios de comunicación tenía una gran importancia, pues los estadounidenses eran un pueblo que tenía un alto grado de alfabetización. Los periódicos y revistas, en parte debido a los costos de impresión cada vez más bajos se habían multiplicado mucho en los últimos años, y contaban con una gran circulación. No sólo la prensa publicaba noticias sobre las campañas militares de Walker, sino que también promocionaba su causa al alentar a los jóvenes estadounidenses, en sus artículos teñidos de romanticismo, a que se incorporaran a las filas de los filibusteros, al tiempo que imprimían relatos de primera mano acerca del régimen de Walker. De este modo, un periódico de los Estados Unidos describió a un grupo de jóvenes que, a bordo del vapor "Charles Morgan", partió de Nueva Orleans hacia lo que llamó "El Dorado tropical", como la "flor" de la juventud del país, que con la "energía palpitando en su rostro" pronto cumpliría la "gloriosa" misión de realizar "grandes cambios sobre la faz de la Tierra". La Gaceta del Estado de Texas, editada en Austin, con fecha del 17 de mayo de 1856, publicó el relato de viaje de un médico que se refería a Walker como una figura romántica y "caballeresca", que conducía a la "joven Norteamérica" en la conquista de toda Centro América, y que llevaba a la región no sólo florecientes plantaciones sino también otros subproductos de la cultura "superior" de los Estados Unidos, tales como universidades y capitolios estatales con todo y cúpula. Los periódicos también suministraban información acerca del reclutamiento a los potenciales soldados. El "Daily Herald" de San Francisco, en junio de 1856 publicó una carta enviada por un suboficial de Walker que se encontraba temporalmente en la ciudad, en la que decía a sus

habitantes que si estaban interesados en la causa del filibustero, únicamente necesitaban buscarlo a él en la dirección que indicaba en su misiva. Del mismo modo, los diarios ayudaban a los filibusteros imprimiendo información sobre sus actividades destinadas a recaudar fondos. A fines de ese año, el "Daily Creole" de Nueva Orleans, debajo de un titular que decía "Préstamo de Nicaragua", informaba a sus lectores que si visitaban la oficina del comerciante Mason Pilcher, en el número 47 de la calle Carondelet, podían invertir en los bonos de Walker a veinte años plazo, que redituaban el 6% de interés, y que supuestamente estaban garantizados por medio millón de hectáreas de la mejor tierra de Nicaragua. Walker llegó a penetrar de tal manera en los medios noticiosos de los Estados Unidos, que un diario incluso halló sitio para los filibusteros en su columna humorística, utilizando un doble sentido para los encuentros militares de Walker: "Uno de los hombres de Walker, quien tenía una bayoneta costarricense en su pecho, se rehusó a pedir misericordia, pues los norteamericanos no pueden recibir ahora cuartas españolas<sup>3</sup>.

La prensa norteamericana simplemente halló fascinante al hombre que el "Mercury" de Newport, Rhode Island llamó "El Napoleón de Nicaragua". Por ejemplo, el "Herald" de Nueva York, en su editorial del 17 de mayo de 1856 aventuró que no se sentiría sorprendido si para el final de ese año Walker había conquistado toda Centro América, "desde la frontera sur de Honduras hasta la orilla del ferrocarril de Panamá". Hasta las publicaciones contrarias a Walker alimentaron el frenesí de los medios de comunicación con respecto a los filibusteros. El "Evangelist" de Nueva York calificaba a los filibusteros de "merodeadores"; no obstante, encontraba notable la tenacidad de Walker, y predijo que éste y su

competidor, el filibustero norteamericano Henry L. Kinney<sup>4</sup>, permitirían que los "anglosajones" llegaran a "mandar en Centro América", y de esta manera cumplirían el Destino Manifiesto de su nación. Entretanto, mientras la prensa reflexionaba acerca de las posibilidades que de alcanzar la victoria tenía el filibustero, Walker se ganaba un lugar en la poesía, en libros, historietas periódicas, producciones teatrales, debates colegiados, canciones y muchos otros sitios de la cultura popular norteamericana. Por ejemplo, cierto diario de San Francisco indicó que el liceo de la ciudad, un centro de educación pública, realizaría un debate acerca de la legitimidad de la "invasión" de Walker a Nicaragua.

El interés del público por el caudillo filibustero alcanzó su cúspide a mediados de 1856, después de que éste diera un golpe contra el mismo gobierno de coalición que él había establecido en Nicaragua, y se proclamara presidente tras celebrar un proceso electoral amañado. Los periódicos le dieron considerable cobertura a la fiesta que con motivo de la instalación del gobierno de Walker en Granada, fue celebrada el 11 de julio de ese año, y algunos publicaron el texto de su mensaje inaugural. En su discurso, el filibustero alegaba que otros estados centroamericanos le estaban haciendo la guerra por temor de que sus propios "compatriotas empobrecidos" pudieran huir hacia Nicaragua en busca de refugio, e invocaba la ayuda de Dios, de modo que pudiera educar a las masas nicaragüenses y poner en práctica políticas de libre comercio para beneficio de los negocios transoceánicos de Nicaragua. Los subsiguientes pasos legales tomados por Walker con el objeto de facilitar el dominio de Nicaragua por los norteamericanos, particularmente sus decretos referentes a la impresión de documentos públicos en inglés, así como la confiscación de tierras pertenecientes a personas que su régimen designó como enemigos del estado, como es natural, llamaron considerablemente la atención en su patria.

Este último punto es importante. Aunque la popularidad de Walker en los Estados Unidos se derivaba en gran medida del ya antiguo patrón de expansionismo territorial, articulado en la ideología geopolítica del Destino Manifiesto, no debemos caer en la trampa de ignorar las razones materiales que hicieron que miles de norteamericanos apoyaran a los filibusteros. Muchos estadounidenses se enlistaron en el ejército de Walker debido a su anhelo de aventuras y de ser soldados, pero también muchos otros se enrolaron por la promesa de que les pagaría entre 25 y 30 dólares mensuales, más un bono por 100 hectáreas de tierra nicaragüense una vez que hubieran cumplido seis meses de servicio militar. Los hipotéticos salarios de Walker, que eran considerablemente mayores que la paga del ejército de los Estados Unidos en esa misma época, resultaban muy seductores para los jóvenes inmigrantes, y para otros hombres de las ciudades de los Estados Unidos en ese entonces, especialmente de las ciudades portuarias, que se hallaban sin trabajo o pasando alguna mala racha, quienes jamás pensaron que Walker incumpliría su promesa. Los reclutadores de Walker, de hecho, ofrecían un amplio espectro de incentivos para convencer a los norteamericanos potencialmente vulnerables a ellos. Un filibustero de Michigan que dejó San Francisco para unirse a Walker después de haber fracasado en adquirir fortuna durante la Fiebre del Oro de California, recordaba que el agente de los filibusteros les había hecho creer a él y a otros jóvenes mineros que una vez que la expedición alcanzara el triunfo, les sería "permitido escoger un terreno para cultivar o con yacimientos minerales, y que también tendríamos puestos como oficiales en el ejército de Walker."

Sin embargo, no fueron sólo los pobres quienes procuraron enriquecerse gracias a la bonanza creada por Walker. Los fabricantes de armas suscribieron contratos con agentes suyos para suministrar rifles y otros equipos. Asimismo, muchos especuladores se precipitaron sobre Nicaragua, especialmente por los días en que Walker dio su golpe, a mediados de 1856, para evaluar la posibilidad de realizar inversiones en tierras y minería, y negociaron acuerdos para suministrar refuerzos al filibustero, así como para vender sus bonos. En un artículo periodístico, para señalar un caso, se dijo que el antiguo senador y embajador norteamericano ante el gobierno de España, Pierre Soulé, había gastado \$50.000 en la compra de un rancho en Nicaragua durante la visita que hizo en el periodo antes mencionado. Es posible que el artículo haya sido impreciso, ya que en su viaje de regreso hacia los Estados Unidos, Soulé le dijo a un diplomático británico que el trato aún no se había cerrado porque estaba aguardando a que Walker obtuviese una "victoria decisiva" sobre sus enemigos centroamericanos antes de arriesgarse a invertir allí. Sin embargo, otros norteamericanos sí realizaron operaciones comerciales durante el periodo de dominio de los filibusteros. El desacreditado veterano de la guerra con México, y en un tiempo boxeador en la ciudad de Nueva York, Christopher Lilly, estableció una casa de juego en Granada durante el mandato de Walker, y luego adquirió un barco para comerciar con café lo largo de la costa de Centro América. De acuerdo con Alejandro Bolaños Geyer, el político y empresario texano William Cazneau compró al gobierno de Walker la segunda isla más grande del país, Zapatera, que se encuentra en el lago de Nicaragua. De manera más significativa, los capitalistas estadounidenses Charles Morgan y Cornelius Garrison obtuvieron el monopolio de la ruta del tránsito interoceánico a través de Nicaragua, a cambio de transportar gratuitamente los refuerzos procedentes de los Estados Unidos. Walker jamás hubiera podido sostenerse hasta 1857 sin su ayuda.

Finalmente, no debemos perder de vista la relación que hubo entre los esclavistas y la base de apoyo con la que Walker contaba en los Estados Unidos. Durante la década de 1850, los norteamericanos se hallaban enfrascados en una fuerte disputa acerca del futuro de la esclavitud en su país, lo que en el territorio occidental de Kansas implicó incluso un sangriento conflicto armado. Aunque los estadounidenses residentes en el Norte en su mayoría jamás simpatizaron con el abolicionismo, es decir, con la promulgación de leyes federales para la completa erradicación de la esclavitud, posiblemente la mayor parte de ellos, a mediados de la década de 1850, había llegado a creer en la política de "territorio libre", que demandaba la exclusión de la esclavitud en las regiones occidentales y se oponía a la adquisición de territorios extranjeros para extender a ellos el sistema esclavista. Muchos norteamericanos, incluyendo entre ellos al futuro presidente Abraham Lincoln, creían que la Constitución de los Estados Unidos garantizaba a los blancos del Sur el derecho a conservar sus esclavos por el tiempo que desearan hacerlo, y a la vez, que la esclavitud era un cáncer que podría ser finalmente erradicado si se contenía su expansión. Mientras tanto, los sureños blancos se preocupaban porque conforme pasaba el tiempo, su fracaso en expandir la esclavitud reduciría de tal manera el poder político de su región, que ya no podrían contener los esfuerzos de los norteños por abolir dicho sistema. Desde 1845, ni un solo territorio esclavista había sido admitido como estado, y como tal, con derecho a voto en el Congreso. Para 1855, muchos habitantes del Sur sentían que su posición política había alcanzado un punto crítico, y que la salvación de su sistema de plantaciones dependía de extender la esclavitud al Oeste, así como de adquirir nuevas tierras para la "institución peculiar" en el exterior. Más aún, algunos blancos del Sur esperaban emigrar a los nuevos territorios que fuesen abiertos a dicha "institución", ya fuese porque sus propias plantaciones habían perdido su productividad, o por otras razones personales.



El propio Walker jamás poseyó esclavos antes de llegar a Nicaragua, ni había sido nunca un promotor activo del sistema esclavista de trabajo. De hecho, algunos historiadores han hecho énfasis en que se había afiliado a una facción política antiesclavista en California, antes de su expedición a Nicaragua. Con todo, él había nacido en Tennessee, un estado esclavista, y había pasado la mayor parte de su vida en estados que permitían la esclavitud y vivió parte de los años anteriores a su época de filibustero los había vivido en Nueva Orleans, que era la plaza más importante para el tráfico doméstico de esclavos en los Estados Unidos. Por tanto, no debería sorprendernos que Walker consiguiera muchos reclutas y apoyo económico en los estados del Sur, y de que bastantes sureños poseedores de esclavos, así como algunos comentaristas, esperasen o asumiesen que los filibusteros legalizarían la "institución" en Nicaragua. Un diario de Texas que era favorable a Walker, por ejemplo, expresó en 1856 su disgusto porque la Nicaragua de Walker, hasta esa fecha, todavía "carecía de esclavos".

Al permitir la esclavitud en Nicaragua, de acuerdo con el decreto que emitió el 22 de setiembre de 1856<sup>5</sup>, Walker se enajenó mucha de la simpatía que hacia él había en los estados no esclavistas, aunque esperó poder compensar estas pérdidas aprovechándose de la desesperación que cundía entre los habitantes del Sur por adquirir nuevos territorios donde implantar su "sistema". Walker no calculó mal del todo. Su decreto indujo a algunos sureños ya fuese a ambicionar la posible anexión de Nicaragua en el futuro, para extender allí la esclavitud, o a considerar la posibilidad de que algún día el territorio conquistado por Walker pudiese llegar a ser parte de un imperio esclavista independiente en la región del Golfo de México y del

Caribe. En noviembre de 1856, un poseedor de esclavos norteamericano dijo que pensaba realizar un viaje a Nicaragua para investigar las oportunidades de invertir allí, si resultaba evidente que "el reestablecimiento de la esclavitud es el propósito de ese país". El decreto de Walker estimuló el apoyo a su causa por parte de la prensa en los estados sureños que bordean el Golfo de México, y contribuyó también a que una convención comercial realizada en Savannah, Georgia, se manifestara a favor suyo. Sin embargo, el régimen de Walker ya se encontraba en una situación precaria para cuando las noticias de su proclama sobre la esclavitud llegaron a los Estados Unidos. Dada la situación desesperada por la que atravesaba Walker, y de la eventual interrupción de sus líneas de aprovisionamiento y de transporte de refuerzos por parte de las fuerzas enemigas, poco era lo que podían hacer por él los blancos sureños antes de que quedara sitiado en Rivas por las fuerzas aliadas centroamericanas en marzo de 1857. El verdadero impacto del decreto emitido por Walker sobre la esclavitud vino después, durante los esfuerzos que realizó para organizar expediciones con el fin de reconquistar Nicaragua, tras ser expulsado hacia los Estados Unidos en mayo de 1857.

Durante los últimos años de su vida, Walker, en sus discursos y en la autobiografía que publicó, puso de relieve su decreto sobre la esclavitud y su dedicación a la causa política del Sur, y poco a poco fue cobrando en los Estados Unidos la reputación de ser un agente del expansionismo esclavista sureño. Como resultado de esto, la mayor parte de los fondos que consiguió, así como de los reclutas y el apoyo logístico, entre 1857 y 1860, provino del Bajo Sur, mientras que republicanos y abolicionistas denunciaban su movimiento como una evidencia de lo que denominaron la conspiración del "Poder Esclavista", encaminada a adueñarse del país.

Un escritor antiesclavista argumentó en abril de 1857, en el "Putnam's Monthly", que Walker no era más que un pirata moderno, y que Dios jamás estaría de acuerdo con que se entregara Centro América a los poseedores de esclavos.

Con todo, es importante notar que incluso después de publicar su decreto sobre la esclavitud, Walker conservó un apoyo residual entre los expansionistas del Norte, en su mayoría simpatizantes del partido Demócrata, en las grandes ciudades, como Nueva York. El 22 de diciembre de 1856, exactamente tres meses después de haber sido proclamada la esclavitud, el "Daily Times" de Nueva York informó sobre una asamblea de masas que había tenido lugar en el Tabernáculo de Broadway dos días atrás. Después de ingresar a la reunión pasando por debajo de una manta en la que decía "EXTENDED LOS LÍMITES DE LA LIBERTAD", una multitud a la que se calificó de "enorme y entusiasta", escuchó discursos pronunciados por oradores tales como el político demócrata Isaiah Rynders, y el periodista, también demócrata y antiguo agente diplomático de los Estados Unidos Duff Green. Rynders, en su alocución, adujo que los norteamericanos tenían "derecho" a adueñarse de Nicaragua, y que Walker había hecho cuanto había podido para "derrocar. . . a un gobierno de semibárbaros" existente en "la más bella porción de la creación de Dios", para instalar allí un gobierno "basado en principios de libertad similares a los nuestros". Esto preparaba el camino para desarrollar los "grandes recursos de ese país", de acuerdo con Rynders. Las palabras de Green, en contraste, justificaban a Walker alegando que los antiguos judíos, al cumplir la voluntad de Dios, de "salir del desierto y dirigirse a la Tierra Prometida", también habían sido filibusteros. Tras varios discursos semejantes, los organizadores de la reunión pidieron a los asistentes contribuir con dinero y

suministros a la causa filibustera, y anunciaron antes de que finalizara la reunión, que habían recogido \$1307 para Walker, así como 1600 rifles y otro material de guerra. En mayo de 1857, después de la derrota de los filibusteros, el "Harper's Weekly", quizás el más importante de los diarios ilustrados de los Estados Unidos, publicó un extenso artículo titulado "Los Líderes Nicaragüenses", con imágenes del caudillo filibustero, del comandante de su artillería, Charles Frederick Henningsen, y de otros oficiales filibusteros que criticaban a Walker por haber cometido varios errores de juicio, pero no obstante pronosticaban que él y sus camaradas se harían famosos. Un mes después, el "Frank Leslie's Illustrated Newspaper" dedicó a Walker un artículo de extensión similar, en el que se describía una visita hecha al alojamiento temporal del filibustero, en un hotel de la ciudad de Nueva York. El artículo, con ilustraciones, describía la apariencia y la personalidad de Walker, y también a los miembros de su estado mayor que permanecían en el mismo hotel, a la vez que relataba como una banda militar había ido a darle una serenata a pesar de la fuerte lluvia que caía. Un hombre que pertenecía a dicha banda incluso le dijo a Walker que deseaba que todo su regimiento de milicianos lo acompañara cuando regresara a Nicaragua. En 1858, el "Herald" defendió a los líderes filibusteros, a quienes calificó como un grupo de hombres "inteligentes, activos y perseverantes", que simpatizaban con el anhelo de los latinoamericanos de ser libres, y quienes contaban con el potencial para efectuar cambios positivos en todo el mundo.

El movimiento filibustero norteamericano, en otras palabras, no debe ser definido únicamente como una prueba de los deseos de expansión territorial de los Estados Unidos, de los estados esclavistas sureños, o del partido Demócrata. Era las tres cosas al mismo tiempo.

¿Por qué -podría preguntarse uno- debe interesarnos cuáles norteamericanos apoyaron a Walker y a sus filibusteros?. ¿No basta con saber que un gran número de políticos estadounidenses lo hizo, y que el propio Walker fue considerado, al menos por un tiempo, como un héroe popular en la calle y en los medios masivos de comunicación de los Estados Unidos?.

No obstante, debemos tomar en cuenta que los dos presidentes norteamericanos, durante cuyo mandato Walker desarrolló sus operaciones filibusteras en Nicaragua, Franklin Pierce y James Buchanan, eran demócratas nortños que habían sido electos principalmente por votos procedentes de los estados esclavistas del sur, y que ninguno de ellos veía con buenos ojos ni la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, ni el movimiento del "territorio libre". Quizás lo más importante, aunque perfectamente predecible, dada su afiliación política, fue que ambos presidentes eran partidarios incondicionales de la expansión territorial de los Estados Unidos. El presidente Pierce en su discurso inaugural anunció que su administración "no sería coartada por ningún tímido presentimiento con respecto a la expansión", y que era de crucial importancia para la seguridad nacional, así como para el comercio mundial, que los Estados Unidos adquirieran "ciertas posesiones" en el exterior. En su tercer mensaje anual al Congreso, el 19 de diciembre de 1859, Buchanan apoyó la adquisición de Cuba, así como la aprobación, por parte del Congreso, de la intervención militar estadounidense en México. Anteriormente, en una declaración ante dicho cuerpo, en enero de 1858, Buchanan había dicho que era el "destino" de su "raza" emigrar "al sur" en gran número, de modo que Centro América "pronto contará con" una población de norteamericanos "que habrá de conferir bendiciones y beneficios tanto a los nativos como a sus respectivos gobiernos".

Ante tal evidencia de las inclinaciones imperialistas que tenían los presidentes de los Estados Unidos, muchos estudiosos han llegado a la conclusión, aparentemente razonable, de que Washington debió de haber planeado y estimulado las invasiones de Walker. De otro modo, ¿cómo hubiera podido invadir ilegalmente Centro América una y otra vez?. En su libro "Las Venas Abiertas de América Latina", Eduardo Galeano alega que las expediciones de Walker a Centro América contaron con "el apoyo incondicional del gobierno de los Estados Unidos". Otros historiadores, tanto de los Estados Unidos como de América Latina, han hecho cargos semejantes.

Sin embargo, mis investigaciones sugieren que los historiadores deben ser cautelosos al culpar a Washington por las acciones filibusteras de Walker. Más bien, creo que hay una considerable evidencia de que los presidentes Pierce y Buchanan trataron de detenerlo, y de que aunque sus esfuerzos fueron sólo parcialmente exitosos, ambos estorbaron sus operaciones lo suficiente como para contribuir a sus múltiples derrotas y a ganarse la enemistad del filibustero.

Para mencionar un solo caso, Pierce no aprobaba el filibusterismo como un medio apropiado para lograr la expansión territorial. Es así como Pierce explica en su mensaje inaugural de 1853 que las anexiones que él deseaba debían ser obtenidas "no por medio de actos de rapiña. . . y de una manera consistente con la más estricta observación de los principios nacionales." De acuerdo con esto, su Secretario de Estado, William L. Marcy, ordenó a los funcionarios de los puertos aplicar la Ley de Neutralidad contra los filibusteros, y le dijo al fiscal federal de distrito en Nueva Orleans, apenas unos meses antes de la expedición de Walker: "Usted no descuidará su vigilancia, con el fin de hacer que el

Acta de neutralidad del 20 de abril de 1818 sea respetada. Los delitos contra dicha Acta deberán ser castigados enérgicamente, cuando las pruebas permitan entablar procesos con dicho objeto". Meses antes, Marcy había instado al fiscal de San Francisco (el puerto de California desde donde Walker precisamente lanzó su expedición a Nicaragua), a que se asegurara de que "las autoridades, tanto civiles como militares, continuarán ejerciendo su vigilancia, para detectar y suprimir toda expedición ilegal que se intente organizar en las playas de California". En realidad, en 1855, las autoridades de los Estados Unidos no impidieron la partida de la expedición inicial de Walker a Nicaragua. Sin embargo, la razón de su falta de acción no tuvo nada que ver con un presunto endoso federal de su plan. Más bien, a los funcionarios de los Estados Unidos en California se les dijo que Walker se dirigía a Nicaragua de acuerdo con un contrato que él había firmado con políticos liberales nicaragüenses de León para llevarles refuerzos, disfrazados como colonos legales, para la guerra civil que sostenían con el partido Legitimista. Confiando en que sus pretensiones de colonización le darían inmunidad contra el Acta de Neutralidad, Walker, antes de partir, mostró el contrato al comandante del ejército de los Estados Unidos y al fiscal de distrito de San Francisco, y logró convencerlos de que su expedición era conforme a las leyes federales.

Es mucho más importante la negativa de la administración de Pierce a reconocer la toma del poder en Nicaragua por parte de Walker, que el haber permitido las autoridades de los Estados Unidos su partida. Mediante un tratado firmado el 23 de octubre de 1855<sup>6</sup>, Walker se convirtió en comandante en jefe de un nuevo gobierno de coalición en Nicaragua, encabezado por don Patricio Rivas, un antiguo funcionario menor durante los gobiernos legitimistas. El desenlace de la guerra civil en

Nicaragua fue bien recibido por el ministro de los Estados Unidos en ese país, John H. Wheeler. Este, quien era un expansionista y racista oriundo del estado de Carolina del Norte, donde la esclavitud era legal, y quien además poseía esclavos, le dijo a un coterráneo suyo ese mismo año que creía que los nicaragüenses, por ser un "pueblo tan holgazán como jamás había sido creado otro", no habían podido cultivar adecuadamente su "lujuriente" tierra, que era capaz de producir ingentes cosechas de algodón, azúcar, arroz, maíz, cacao y añil. Para Wheeler, la solución a este problema, que él presentó en forma de recomendaciones acerca de política oficial al Departamento de Estado, consistía en que no sólo Nicaragua, sino toda Centro América debían ser transformadas por "norteamericanos industriales y emprendedores", quienes pondrían a sus esclavos a trabajar allí. Wheeler inmediatamente estableció relaciones cordiales con Walker, a título personal; almorzaba con él a menudo y le pedía periódicos prestados. Lo que es más importante, Wheeler, por su propia cuenta, confirió el reconocimiento por parte de los Estados Unidos al régimen de Walker, al presentar sus credenciales al presidente Rivas el 10 de noviembre de 1855, y justificó esta iniciativa ante el Departamento de Estado en un despacho en el que predijo que el gobierno Rivas-Walker sería "permanente", y que ayudaría a traer "paz, ciencia y civilización" a Centro América.

En forma significativa, la administración Pierce inmediatamente rechazó la iniciativa de su ministro, y trató de prohibir que más suministros y aventureros procedentes de los Estados Unidos le llegaran a Walker. El 8 de diciembre de 1855, Pierce emitió una proclama en la que decía que se había enterado de que algunos estadounidenses estaban realizando preparativos para "participar en operaciones militares dentro de el estado de Nicaragua", a la vez que explicaba que tal comportamiento

era "contrario a su deber como buenos ciudadanos", amén de ilegal. Pierce agregaba que deseaba que todas estas actividades cesaran, y que los "buenos ciudadanos" impidieran a los otros la comisión de dichos delitos; por su parte, él estaba encargando a todos los funcionarios civiles y militares la aplicación de las leyes de los Estados Unidos contra el filibusterismo. En su mensaje anual al Congreso, el 31 de diciembre de 1855, Pierce nuevamente apeló en forma directa a todos sus compatriotas, para que demostraran su "buena fe" hacia Nicaragua absteniéndose de toda "intervención ilegal en sus asuntos". Mientras tanto, Pierce hizo que su gabinete ordenara a los funcionarios del gobierno en todo el país detener el envío de refuerzos y suministros a los filibusteros. El 16 de noviembre, el secretario de Marina le advirtió al comandante naval norteamericano que se encontraba en aguas nicaragüenses, que no brindara asistencia alguna a los filibusteros que se hallaban en ese país. El 8 de diciembre, el fiscal general de la administración Pierce, Caleb Cushing, envió una circular a los fiscales de distrito de los puertos principales de los Estados Unidos, en la que decía que el gobierno se había enterado de que se estaban realizando preparativos en diferentes partes del país, encaminados a "reclutar hombres para invadir el Estado de Nicaragua", y que el presidente esperaba que "detecten y hagan fracasar" dichas operaciones, así como que procedieran contra los culpables y confiscaran todo navío que hubiese sido preparado para transportar a los filibusteros. El 14 de diciembre, Cushing informó a los funcionarios de California sobre el "extremo pesar" que sentía el presidente de que hubiese norteamericanos que continuaban invadiendo un país que estaba en paz con los Estados Unidos, y de que tendrían que desplegar una especial vigilancia para diferenciar entre filibusteros criminales y pasajeros ordinarios en los vapores que se dirigían a Centro América, con el objeto de proceder a la

detención de los primeros. El 14 de enero de 1856, el fiscal general le ordenó al fiscal de distrito de New Jersey investigar rumores aparecidos en los periódicos acerca de una expedición que saldría del área de su jurisdicción, y efectuar los arrestos pertinentes. Además, cuando el ciudadano estadounidense Parker H. French, a quien Walker había escogido para representar al régimen de Rivas en los Estados Unidos, llegó a ocupar su puesto diplomático, la administración Pierce informó a su fiscal de distrito en la ciudad de Nueva York que French no era "un ministro acreditado", y que sólo tenía derecho de tránsito temporal en el país. Despojado de su inmunidad diplomática, French fue arrestado luego por realizar actividades de filibusterismo. Su misión había fracasado de manera tan espectacular que a principios del año siguiente Walker hizo que Rivas revocara sus credenciales diplomáticas.

Pierce no mentía cuando le informó al Congreso en mayo de 1856 que él "no había dejado de hacer" cuanto había estado en su poder para impedir acciones filibusteras "contra repúblicas hispanoamericanas amigas". Además, los funcionarios federales habían intentado llevar a la práctica la política antifilibustera de Pierce. En diciembre de 1855, por ejemplo, el fiscal de distrito de Nueva Orleans informó al recaudador de aduanas del puerto que estaban siendo reclutados filibusteros para invadir Nicaragua, y que él debía impedir la salida de todo buque involucrado en la conspiración, así como destacar inspectores especiales para registrar cualquier navío sospechoso en busca de evidencias de estar involucrado en actos de filibusterismo. En la ciudad de Nueva York, el fiscal de distrito descubrió indicios de actividad filibustera, lo que condujo a que la administración Pierce ordenara al comandante naval de dicho puerto que detuviera cualquier buque sospechoso. El 24 de diciembre, después de que un guardacostas disparara dos cañonazos para impedir que el vapor "Northern Light" zarpara del puerto de Nueva York, los funcionarios estadounidenses retuvieron el

barco, y obligaron a sus propietarios a depositar una fianza de 100.000 dólares para permitir que emprendiera su anunciado viaje a Nicaragua. Ese mismo día, el gobierno arrestó a doce de los sospechosos de ser conspiradores filibusteros, a quienes llevó a juicio en la sesión de abril de 1856 de la Corte del Distrito de Nueva York, y removió del "Northern Light" a todos los pasajeros que carecían de boleto; además, interrogó a quienes sí los poseían con respecto a sus intenciones. En enero de 1856, el mismo fiscal de distrito instó a Washington a que lo autorizara a confiscar el "Star of the West", que tenía planeado zarpar el 9 de febrero con sospechosos de ser filibusteros a bordo, los cuales llevaban boletos para San Francisco que les daban derecho a permanecer en Nicaragua por treinta días. Técnicamente, estos hombres estaban simulando ser viajeros que se dirigían a California, pero como habían estado entrenándose bajo el mando del oficial de Walker C. C. Hornsby, resultaba evidente que se trataba de filibusteros. Entretanto, en San Francisco, un fiscal de distrito menos celoso expresó su voluntad de cumplir las órdenes de Pierce, pero dijo que había sido incapaz de establecer la diferencia entre filibusteros y pasajeros pacíficos que regresaban a Nueva York pasando a través de Nicaragua.

Ciertamente, Pierce cambió de curso con respecto a los filibusteros el 14 de mayo de 1856, cuando reconoció oficialmente a quien había sido nombrado por el gobierno de Rivas como ministro ante los Estados Unidos. En parte, esta decisión representó una concesión a los expansionistas de su propio partido Demócrata, que apoyaban a Walker y habían estado presionando a la administración para que reconociera al gobierno filibustero. Sin embargo, es importante notar que esta decisión se basó en dos razones menos comprometedoras.

En primer lugar, la persona a quien Walker escogió inicialmente como ministro ante los Estados Unidos, Parker H. French, había constituido una

pésima elección. No sólo se trataba de un norteamericano, en vez de ser un nativo de Nicaragua, sino que también tenía muy mala reputación desde hacía largo tiempo por haber cometido actividades fraudulentas. En diciembre de 1855, mientras French aguardaba de Pierce una audiencia oficial, un mayor del ejército envió al Secretario de Guerra una carta en la que exponía a este individuo como falsificador. La segunda elección de Walker para desempeñar el cargo de ministro representante de la administración de Rivas fue mucho más feliz: el sacerdote Agustín Vijil, nacido en Nicaragua. La presencia de Vijil aportó una fachada de legitimidad a la pretensión de Walker de que el gobierno filibustero era el representante genuino del pueblo de Nicaragua.

En segundo lugar, la decisión de Pierce fue influida por informes provenientes de Nicaragua, que indicaban que el gobierno de Walker controlaba el país. Por ejemplo, John P. Heiss, un periodista demócrata y simpatizante de los filibusteros, viajó a Nicaragua en febrero de 1856 como correo del Departamento de Estado, llevando mensajes para la legación norteamericana en Granada, y con la esperanza de invertir en minas. Una vez en Granada, envió una carta a Stephen Douglas, quien quizás era el más importante de los senadores demócratas, en la que le informaba que el gobierno de Walker constituía un "hecho consumado", y que Costa Rica y los otros estados centroamericanos que se le enfrentaban militarmente, jamás serían capaces de expulsarlo. De hecho, Walker pronto invadiría Costa Rica. Los futuros acontecimientos, creía Heiss, "americanizarían" a toda Centro América. Tales informes ejercieron influencia sobre la decisión de Pierce, dada la política norteamericana de larga data, de reconocer gobiernos extranjeros establecidos, aún en ocasiones en las que los Estados Unidos desaprobaban a sus dirigentes o sus políticas. Heiss insistió en que el éxito

militar de Walker, así como el final de la guerra civil en Nicaragua, por sí solos constituían una prueba absoluta de que el suyo era "un gobierno de facto". Con "tantas evidencias puestas ante los Estados Unidos", se preguntaba Heiss "¿cómo puede nuestro gobierno rehusarse a reconocer al de Nicaragua?". Aparentemente, tales argumentos lograron su propósito. El fiscal general de Pierce, general Caleb Cushing, justificó a posteriori el reconocimiento otorgado por aquél al gobierno de Walker, utilizando precisamente este argumento, y diciendo que "el gobierno de Patricio Rivas. . .era un gobierno de facto, que pedía ser reconocido de acuerdo con la política definida por los Estados Unidos". Walker, enfatizó Cushing, en el momento del reconocimiento sólo era un comandante militar bajo la autoridad de Rivas.

Lo significativo es no tanto que Pierce reconociera al gobierno del delegado de Walker en mayo de 1856, sino que retirara tal reconocimiento en cuestión de semanas. Según Alejandro Bolaños Geyer, la misión del padre Vijil en los Estados Unidos fue de corta vida. No solamente encontró a su arribo una fría recepción por parte del clero católico norteamericano, sino que los diplomáticos rivales de Centro América lo aislaron, presentaron protestas oficiales ante el Departamento de Estado, y desataron una campaña de insinuaciones en contra suya por medio de la prensa de los Estados Unidos. Despreciado, Vijil entregó su puesto a John Heiss a finales de junio, dejó Nueva York el 25 de dicho mes, y regresó a Nicaragua. Para entonces, ya Walker había iniciado el golpe de estado que culminaría con su ascenso a la presidencia de Nicaragua en julio de 1856. Pierce jamás recibió al sustituto del padre Vijil como ministro plenipotenciario de Nicaragua ante los Estados Unidos, el agente naviero neoyorquino Appleton Oaksmith, quien asumió su cargo en agosto del mismo año. Sabiendo que los líderes

nicaragüenses a quienes Walker depusiera habían formado un gobierno rival, y enterado de que la resistencia militar centroamericana al gobierno filibustero estaba aumentando, Pierce decidió que sería mejor esperar el resultado de los acontecimientos. De este modo, Marcy informó a Oaksmith en tono indiferente el 3 de setiembre de 1856 que no podría ser recibido como representante diplomático, dada "la actual condición de los asuntos políticos de Nicaragua". Además, como los Estados Unidos ya no reconocían la legitimidad del gobierno de Walker, la prohibición federal de enviar hombres y materiales al filibustero se reanudó. El 24 de diciembre de 1856, los funcionarios de la ciudad de Nueva York alertaron a los asistentes del "marshall", y enviaron un guardacostas para impedir la partida del vapor "Tennessee", en el caso de que la evidencia mostrara que sus pasajeros eran filibusteros.

Tal vez el mejor indicio de que Pierce se oponía a las acciones filibusteras contra Nicaragua, proviene de los filibusteros mismos. En vez de considerar al presidente como favorable a ellos, se quejaban de que ponía obstáculos en su camino. Un soldado perteneciente al ejército filibustero, en una carta enviada a casa se lamentaba de que "Pierce, Marcy y compañía" habían perjudicado mucho a Walker y a su banda simplemente para mantener las "infernales Leyes de Neutralidad incólumes", y para apaciguar a Gran Bretaña. Appleton Oaksmith informó a su jefe el 13 de octubre de 1856 que aunque el pueblo de los Estados Unidos favorecía la causa de los filibusteros, su gobierno había estado siguiendo una política "ciega". William L. Cazneau, quien reclutara a muchos de los hombres que partieron en el "Tennessee" en diciembre de 1856, bajo una contrata de colonización celebrada con Walker, remitió una carta pública al "New York Times", en la que expresaba que algunos "altos funcionarios" excesivamente celosos se habían tornado

tan "hostiles al avance de los norteamericanos" en Centro América, que habían estirado los alcances del Acta de Neutralidad en su deseo de que Walker y sus soldados pudieran ser "muertos hasta el último hombre" por la oposición centroamericana. John Heiss, quien comenzó a publicar el "States" de Washington D. C. en 1857, después de fracasar en su misión como ministro ante los Estados Unidos nombrado por Walker, atacó duramente la decisión de la administración de Pierce de negar el reconocimiento al filibustero, diciendo que el baño de sangre de las guerras centroamericanas podía haberse evitado si las autoridades de los Estados Unidos le hubieran brindado a aquél el apoyo que merecía.

Además, el sucesor de Pierce, James Buchanan, creyendo que los Estados Unidos conseguirían penetrar comercialmente y expandir su territorio a expensas de América Latina si mantenían relaciones amistosas con los estados centroamericanos, en vez de enemistarse con ellos, demostró una mayor determinación de detener el filibusterismo en Nicaragua que la que había tenido Pierce. El gabinete de Buchanan envió muchas más órdenes contra el filibusterismo a recaudadores de aduana, "marshalls", fiscales de distrito y oficiales militares que las emitidas por los ministros de Pierce. Más que Pierce, Buchanan descargó todo el peso moral de la presidencia contra las expediciones. En su primer mensaje anual al Congreso, leído el 8 de diciembre de 1857, durante la segunda invasión de Walker a Nicaragua, que ocurrió entre noviembre y diciembre de dicho año, hizo ver que los filibusteros ya habían hecho que los centroamericanos perdieran el respeto por el "ejemplo y los consejos" de los Estados Unidos, y solicitó la promulgación de leyes aún más duras contra el filibusterismo. En un nuevo mensaje al Congreso, enviado en enero de 1858, Buchanan hizo alusión en forma indirecta a la destrucción de Granada, Nicaragua,

ordenada por Walker, denigrando a los filibusteros por haber "incendiado ciudades y cometido otras demasías, sobre las cuales hemos leído", y anunció que estaba "determinado" a cumplir con su "imperativo deber" de hacer cumplir el Acta de Neutralidad. En octubre de 1858, poco antes de que una tercera expedición organizada por Walker zarpara hacia Centro América, Buchanan emitió una proclama en la que exhortaba a los funcionarios de los Estados Unidos a ejercer cuidadosa vigilancia y a advertir a los ciudadanos del país que el filibusterismo era ilegal. El presidente deseaba que los norteamericanos fueran lo que hoy denominaríamos "pro-activos", es decir, los ciudadanos mismos debían apoyar a las autoridades públicas que trataban de impedir la salida de la siguiente expedición.

Como resultado, las autoridades de los Estados Unidos hicieron mucho más para interferir con los intentos de Walker por reconquistar Nicaragua después de su derrota de 1857, de lo que numerosos historiadores de los Estados Unidos y de América Latina suponen. Antes de que Walker saliera en su segunda expedición a Nicaragua, las autoridades de Nueva Orléans lo arrestaron y lo obligaron a pagar una fianza que garantizara su comparecencia ante el tribunal por intentar violar el Acta de Neutralidad. Más aún, las autoridades de dicha ciudad detuvieron temporalmente el buque que presumían estaba destinado a transportar la fuerzas filibusteras, y lo registraron, sin que pudieran hallar a bordo la prueba incriminatoria que hubiera permitido su confiscación. Después de que Walker quebrantara su fianza y zarpara de todos modos en noviembre de 1857, las autoridades navales de los Estados Unidos intervinieron militarmente en suelo nicaragüense en diciembre de ese año, para hacer abortar la campaña militar de los filibusteros, al ponerlos a buen recaudo y devolverlos a territorio de los Estados Unidos.

En enero de 1858, el fiscal general tomó medidas para confiscar el barco de Walker y ordenó al fiscal de distrito de Mobile, Alabama, arrestar al filibustero. Cumpliendo este mandato, el funcionario lo llevó ante el juez de distrito de dicha ciudad para que se le entablara proceso. Después de que el juez dejara libre a Walker por razones técnicas, el fiscal de distrito de Nueva Orleáns persuadió a un gran jurado de ese municipio de entablar acusación formal no sólo contra aquél, sino también de procesar a su segundo, Frank Anderson, y a otros cuatro oficiales de menor rango. Estas acusaciones produjeron como resultado el juicio ante jurado que se le siguió a Walker entre mayo y junio de ese año. Aunque dicho cuerpo deliberante absolvió al caudillo filibustero, otro juez de Nueva Orleáns pidió a un gran jurado, durante el siguiente mes de diciembre, investigar los rumores, que resultaron ser precisos, de que aquél estaba a punto de iniciar una tercera expedición contra Nicaragua. Se siguieron procedimientos similares en Mobile, donde Walker también fue forzado a testificar ante otro gran jurado. Poco antes de que el barco de éste zarpara de Mobile, las autoridades trataron sin éxito de poner bajo custodia a todos los pasajeros que había a bordo. En octubre de 1859, cuando el filibustero organizó una nueva invasión de Centro América, las autoridades norteamericanas, siguiendo instrucciones de Washington, arrestaron a setenta y cinco sospechosos de ser filibusteros, así como a los organizadores principales y a los oficiales de la expedición. Esta expedición jamás llegó a darse a la vela, en parte debido a que las autoridades aduaneras de los Estados Unidos se negaron a permitirle a Walker que emprendiera el viaje.

Se puede decir que así como Walker y sus secuaces llegaron a considerar al presidente Pierce como su enemigo, terminaron pensando lo mismo de Buchanan. En diciembre de 1858, un funcionario

británico destacado en Belice, quien había conversado con varios hombres de Walker (cuyo navío, que se dirigía a Nicaragua, acababa de encallar en un arrecife de coral, al este de Guatemala), informó al cónsul británico en San Juan del Norte de que los filibusteros pensaban que el presidente norteamericano "se oponía tenazmente a sus expediciones bucaneras". En julio de 1859, mientras elaboraba planes secretos para lanzar su siguiente expedición a Nicaragua, Walker expuso sus frustraciones con respecto al presidente, al escribir a un cómplice que sus planes eran tan astutos que "será difícil, sino imposible, para las autoridades de los Estados Unidos... hacerlos fracasar." Al mes siguiente, en un discurso público en San Francisco, uno de los cómplices de Walker en sus acciones filibusteras, Edmund Randolph, hizo ver que Buchanan había sido hostil a Walker desde que leyera su primer mensaje anual al Congreso.

No hace falta idealizar los motivos que tuvo Buchanan para oponerse a Walker. Un diplomático británico que se encontraba temporalmente en Washington informó a su gobierno en enero de 1858 que se había enterado, a través de una fuente de confianza, de que en una cena ofrecida en la Casa Blanca, el presidente había puesto en su lugar a un senador que denunciaba su política contra el filibusterismo, diciéndole: "déjeme este asunto a mí . . . y usted verá que yo entraré en posesión de Centro América . . . mucho más fácilmente y en mucho menos tiempo que los filibusteros". Tal vez Buchanan nunca dijo esto, o si lo hizo fue con el objeto de apaciguar a un político favorable al filibusterismo ofendido por las medidas tomadas por su administración. El punto importante es que aunque realmente quisiera decir lo que expresó, no obstante, confirmó su propia hostilidad hacia Walker.



La campaña de media década de William Walker contra la independencia de Centro América fue resultado de causas que estaban fuera del control de los presidentes de los Estados Unidos, más que de conspiraciones expansionistas originadas en la Casa Blanca. El gobierno norteamericano contaba con recursos sumamente limitados para detener a los filibusteros antes de que estos abandonaran el territorio de los Estados Unidos. Considerando el poderío militar de esta nación en el siglo XXI, y el tamaño de la burocracia norteamericana de la actualidad, resulta ingenuo asumir que los presidentes estadounidenses anteriores a la Guerra Civil pudieron haber detenido fácilmente a los filibusteros, si hubiesen tenido el deseo de hacerlo, ya que durante la década de 1850, el ejército y la marina de los Estados Unidos eran relativamente pequeños. Después de todo, los presidentes norteamericanos de la actualidad han sido incapaces de impedir el tráfico de drogas y el flujo de extranjeros indocumentados hacia los Estados Unidos, pese al inmenso poderío que tienen a su disposición. Los funcionarios destacados en los posibles puntos de partida de las expediciones filibusteras se quejaban constantemente de que no contaban con la fuerza militar necesaria para detener tales expediciones. Por ejemplo, el fiscal de Nueva Orleans advirtió a Washington, poco antes de la segunda invasión de Walker a Nicaragua, que "el general Walker salió de aquí ayer, supuestamente para una isla que hay entre aquí y Mobile, con unos 300 hombres. No puede hacerse nada sin un vapor que vigile el presunto sitio de reunión entre aquí y Mobile". El gobierno sencillamente carecía de suficientes barcos de guerra para patrullar todos los posibles puntos de partida de los filibusteros. Más aún, Washington no contaba con la cantidad adecuada de funcionarios civiles y judiciales para mantener a los organizadores filibusteros bajo vigilancia constante, para reunir evidencias contra ellos, arrestarlos e impedir que zarparan, ni para acusarlos ante los tribunales.

Era especialmente difícil para las autoridades de los Estados Unidos reunir evidencia incriminatoria para arrestar a los filibusteros y confiscar sus barcos, dado que ellos

utilizaban códigos secretos y acudían a diversos subterfugios, tales como disfrazarse de mineros que partían en los navíos comerciales de itinerario regular con destino a los campos auríferos de California. ¿Cómo podían las autoridades norteamericanas arrestar a hombres que simulaban ser viajeros legales, teniendo en cuenta la tradición de derecho de los Estados Unidos, donde se presume inocencia ante la ley, mientras no se pruebe culpabilidad?

Lo más importante es que la opinión pública norteamericana aseguraba que las autoridades nacionales hallaban difícil impedir que las expediciones partieran, así como acusar y encontrar culpables a los sospechosos de ser filibusteros. La evidencia muestra, en forma sorprendente, que la gran mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos, no estaba de acuerdo con el filibusterismo. Muchos estadounidenses consideraban que los filibusteros no eran mejores que los piratas; además creían, en forma bastante razonable, que estos aventureros podían hacer que los Estados Unidos se vieran envueltos en guerras con otras naciones, y que, cuando menos, estaban perjudicando seriamente la imagen del país ante la comunidad mundial. Sin embargo, los sentimientos favorables a los filibusteros eran más fuertes en las ciudades portuarias, tales como San Francisco, Nueva York, Nueva Orleans y Mobile, desde donde Walker emprendió sus ataques contra Centro América. En ocasiones, en esos puertos se reunieron turbas para estorbar a los funcionarios que trataban de aplicar la Ley de Neutralidad. Esta popularidad del filibusterismo en los puertos es significativa, ya que la Constitución de los Estados Unidos requiere que "en todas las acusaciones criminales", al acusado se le garantice un juicio en el "estado y distrito en que el crimen haya sido cometido".

Como las expediciones que se dirigían a Centro América salían precisamente de ciudades como Nueva York y Nueva Orleans, donde los filibusteros contaban

con más apoyo por parte del público, y donde reclutaron a muchos de sus voluntarios, esta estipulación constitucional significaba que los juicios a Walker y sus cómplices deberían llevarse a cabo precisamente en las localidades en las que los jurados con toda probabilidad estarían compuestos por ciudadanos que simpatizaban con ellos. No es de extrañarse, pues, que esta circunstancia tornara virtualmente imposible para las autoridades de los Estados Unidos que se encontrara culpables a los filibusteros, por lo que estos salían libres para emprender sus expediciones nuevamente. Walker no hubiese invadido Centro América en 1860, si los jurados de Nueva Orleans lo hubieran encontrado culpable en el juicio que se le siguió allí entre mayo y junio de 1858. Sin embargo, los miembros del jurado votaron 10 contra 2 por la absolución tanto de Walker como de su segundo al mando, Frank Anderson, en una decisión dividida, lo que convenció a los funcionarios gubernamentales de desechar su acusación. Esta decisión aplastante del jurado hizo patente que cualquier acusación posterior probablemente sería inútil, a la vez que haría que el gobierno incurriera en gastos considerables.

Quizás lo más sorprendente no es que los presidentes norteamericanos hayan fracasado en detener a los filibusteros, sino que lograran obstaculizar sus planes tantas veces, y tan a menudo. No debemos olvidar que el gobierno nicaragüense se mostró tan agradecido con el comodoro norteamericano Hiram Paulding, por haber éste desbaratado la segunda invasión de Walker a Nicaragua, a fines de 1857, que le obsequió una hacienda y una espada <sup>7</sup>.

En conclusión, yo diría que la ideología expansionista del Destino Manifiesto contribuyó a hacer posibles las agresiones de William Walker a

Centro América. Sin embargo, esto no implica necesariamente que el gobierno de los Estados Unidos creyera que el filibusterismo era el medio por el cual podían ser alcanzados los fines de la doctrina mencionada. Los aventureros norteamericanos invadieron Centro América contra los deseos de su gobierno, y no alentados por éste.

## Notas

1. Se trata de John Tabor, quien en Nicaragua editó el periódico "El Nicaraguense" (sin diéresis), vocero de Walker, y fue herido en Granada el 13 de octubre de 1856. N. del T.
2. Esta reunión, celebrada el 9 de mayo de 1856, fue ampliamente reseñada por el "Herald" de Nueva York, y reimpressa por la "Gaceta de Guatemala", el 19 de junio del mismo año. N del T.
3. Spanish quarters. Juego de palabras entre el nombre de la moneda de cuatro reales y "quarter", en el sentido de "recibir cuartel", que se le perdona la vida. N. del T.
4. Henry Kinney, (1814-1861), mucho menos conocido que Walker, llegó a Nicaragua casi al mismo tiempo que éste, y emprendió actividades filibusteras en la región oriental del país, pero tuvo que dejarle el campo libre a Walker, quien llegó a amenazar con ahorcarlo.. N. del T.
5. Decreto #49, Artículo 1º, del gobierno del presidente Walker. Publicado en primera página en inglés, y adentro en español, en el N°47 de El Nicaraguense (sin diéresis), el periódico oficial de Walker, que circuló con fecha sábado 27 de septiembre de 1856. Nota de Federico Kühn.
6. Tratado de paz firmado entre el general Ponciano Corral y William Walker, por medio del cual se establece un Gobierno Provisorio encabezado por: Patricio Rivas, legitimista, como presidente; Ponciano Corral como ministro de Guerra y William Walker como comandante en jefe del Ejército de Nicaragua. Nota de Federico Kühn.
7. Este gesto por parte del gobierno de Nicaragua constituyó asimismo una especie de desagravio para el comodoro Paulding, ya que cuando en los Estados Unidos se tuvo conocimiento de su proceder en contra de Walker, los partidarios de éste, así como los expansionistas, lo atacaron duramente, alegando que el comodoro había actuado sin tener órdenes específicas al respecto, a tal punto que se dice que esta acción perjudicó grandemente su carrera, sino es que la arruinó, sobre todo en cuanto a sus aspiraciones políticas. N.del T.





## **Currículum Vitae** **Prof. Robert E. May**



### *Personal*

- Nació en Brooklyn, New York, USA el 6 de Julio de 1943.
- Casado con Jill P. May, Profesora del Departamento de Educación de Purdue University, padres de 2 hijas.

### *Estudios*

- Maestría: Universidad de Wisconsin, Madison, WI, USA (1966).
- Doctorado: Universidad de Wisconsin, Madison, WI, USA (1969).

### *Trabajo*

- Profesor del Departamento de Historia, Purdue University, Indiana, USA desde 1969.
- Especialista en la Guerra Civil norteamericana, Historia Sureña, filibusterismo y Destino Manifiesto.

### *Publicaciones*

- "The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861" (1973).
- "John A. Quitman: Old South Crusader" (1985).
- "The Union, the Confederacy, and the Atlantic Rim" (1995).
- "Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America" (2002).
- Autor de múltiples artículos y colaboraciones en libros, enciclopedias y revistas especializadas.

### *Membresias y Reconocimientos*

- Miembro de The Organization of American Historians.
- Miembro de The Civil War Round Table.
- Miembro de The Southern Historical Society.
- Miembro de The Indiana Association of Historians.
- Fletcher Jones Foundation Fellow, Huntington Library, San Marino, California.
- Conferencista invitado y miembro de Comités de diferentes organizaciones históricas y académicas de Estados Unidos.



## **Anexos**





### **Entrevista por internet a Robert E. May**

**E**stimada Maureen Rebeca Herrera Brenes:

Trataré de responder a sus preguntas, y le agradezco que haya establecido contacto conmigo en relación con mi próxima visita a Costa Rica.

#### **¿Cómo se interesó en el tema del filibusterismo?**

Fui llevado al tema del filibusterismo por mis anteriores investigaciones acerca de la expansión de la esclavitud en los Estados Unidos antes de la Guerra Civil que tuvo lugar entre 1861 y 1865. Al estudiar el interés que los estados esclavistas de los Estados Unidos tuvieron en extender la esclavitud a la cuenca del Caribe antes de la Guerra Civil, descubrí que estos estados mostraron una considerable simpatía hacia las expediciones filibusteras de la época, en las que vieron un medio para alcanzar el objetivo mencionado. Por ejemplo, John A. Quitman, un antiguo gobernador del estado de Mississippi, trató de organizar una expedición para conquistar la isla de Cuba, con el fin de impedir que los españoles abolieran la esclavitud allí, ya que se rumoraba que tenían intenciones de hacerlo, y para agregar finalmente dicha isla al territorio de los Estados

Unidos como un nuevo estado esclavista. Naturalmente, algunos políticos de estos estados se interesaron en las campañas de William Walker en Nicaragua, especialmente después de que él legalizara la esclavitud en ese país.

**¿Cuál era el contexto político en Estados Unidos durante esos años? ¿Cómo se relaciona con el filibusterismo?**

La relación entre la política exterior de los Estados Unidos y el filibusterismo durante las intervenciones de Walker en Nicaragua fue bastante compleja. Dos de los tres partidos políticos de la época (el Partido Americano y el Partido Republicano) en términos generales se oponían al filibusterismo. Sin embargo, el tercero, el Partido Demócrata, favorecía en gran medida la expansión territorial de los Estados Unidos. En su mayor parte, los demócratas creían en la que en ese entonces era una popular idea: el "Destino Manifiesto", la cual sugería que era un designio de Dios que los Estados Unidos diseminaran sus instituciones políticas y su cultura en nuevos territorios. Muchos demócratas, aunque no todos, creían además que el filibusterismo era una forma legítima de que la nación extendiera su influencia, aunque con ello fuesen violadas las leyes internacionales. Además, los habitantes de la parte sur de los Estados Unidos eran mucho más proclives a apoyar el filibusterismo en México, Centro América y el Caribe que quienes vivían en el norte. Esto se debió en parte a la proximidad y a las relaciones comerciales, pero también a que los sureños esperaban expandir el sistema de trabajo esclavo de sus plantaciones hacia nuevas tierras, mientras que los nortños ya habían abolido la esclavitud. Muchos

habitantes del norte se oponían a la extensión de la "institución peculiar" hacia cualquier parte, ya fuese al territorio occidental de los Estados Unidos o a regiones aún no adquiridas. Esta era la posición de Abraham Lincoln, quien llegaría a ser presidente de los Estados Unidos pocos meses después de la ejecución de William Walker.

**¿Persisten hoy diferencias entre el Norte y el Sur, en los Estados Unidos?**

No sólo había muchas diferencias culturales, económicas y políticas entre el Sur y el Norte de los Estados Unidos durante la década de 1850, sino que estas diferencias persisten en la actualidad, pese a que la mayor de ellas, la esclavitud, por supuesto ya no existe. Por ejemplo, los sureños tienden a ser más religiosos que los nortños (pertenecen especialmente a congregaciones evangélicas). Historiadores, sociólogos y otros académicos han puesto en evidencia que los sureños modernos actualmente tienden, en un sentido estadístico, a mostrar diferentes actitudes con respecto a ciertos tópicos, tales como el control de armas o el lugar de la religión en la educación pública.

**¿Qué clase de personas tomaron parte en el filibusterismo?**

Estadounidenses de todo tipo se involucraron en el filibusterismo, desde gobernadores, abogados y periodistas hasta inmigrantes urbanos, capataces de plantación y personas que se habían arruinado durante la fiebre del oro en California. Algunos filibusteros eran personas muy respetables; otros, por el contrario, tenían problemas con la ley por asesinato,

por batirse en duelo, por robo, y así sucesivamente. Muchos de los líderes tenían objetivos de amplia envergadura: conquistar territorios, establecer colonias, expandir la esclavitud, etc. No obstante, quienes pertenecían a la tropa generalmente se enrolaron por deseo de aventura o de viajar al extranjero, para acompañar a parientes o amigos, con el fin de ganar una paga mejor que la que podían recibir en el competitivo mercado laboral norteamericano, o también para escapar a problemas personales que tenían en su tierra. Muchos norteamericanos habían leído novelas acerca de la caballería medieval, y pensaban que había algo de romántico en ir de filibusteros a otros países. Inclusive, hubo algunas mujeres norteamericanas que participaron en el filibusterismo. Como mi libro lo muestra, al menos un afronorteamericano viajó a Nicaragua una vez que ésta se encontró bajo el gobierno de Walker, con el objeto de ver si deseaba formar parte del régimen filibustero.

#### **Aparte de Centroamérica y México ¿Hubo episodios de filibusterismo en otros países?**

Los norteamericanos emprendieron operaciones de filibusterismo contra otros países, además de México y los estados de Centro América. Durante la década de 1830, mucho antes de la intervención de Walker en Nicaragua, miles de estadounidenses realizaron incursiones filibusteras en Canadá, que entonces era una colonia británica. Incluso antes, hubo invasiones de filibusteros a las colonias francesas y españolas de Norteamérica. Durante la década de 1850, fueron organizadas expediciones mayores de filibusteros norteamericanos contra la colonia española de Cuba, y algunos ciudadanos

de los Estados Unidos resultaron envueltos en actividades de esta índole en Ecuador. El filibusterismo norteamericano persistió mucho después de la muerte de Walker, especialmente en México, Honduras, Canadá y Cuba.

#### **¿Es la guerra de Centroamérica contra William Walker un capítulo relevante para los historiadores estadounidenses?**

Los historiadores estadounidenses no han prestado tanta atención a este capítulo de la historia norteamericana, como lo han hecho los de Centro América, pese a que muchos libros y artículos académicos estadounidenses han sido escritos con respecto al filibusterismo y a William Walker. Sospecho que hay dos razones principales por las que la intervención de Walker no es tan bien conocida en los Estados Unidos como en Centro América: (1) Los propios Estados Unidos no estaban siendo invadidos; (2) la Guerra Civil norteamericana, que comenzó aproximadamente medio año después de la ejecución de Walker en Honduras en 1860, resultó en más de 600.000 muertes y en el fin de la esclavitud en los Estados Unidos. La Guerra Civil fue tan grande e involucró a tantas familias estadounidenses, así como un importante cambio tecnológico (uso del ferrocarril y del telégrafo en las operaciones militares, submarinos primitivos, etc.) que es fácil ver porqué los historiadores norteamericanos le han puesto tanta atención y no se han fijado en Walker. Me siento tentado de afirmar que los historiadores de los Estados Unidos también encuentran que la intervención de Walker es un asunto embarazoso para el país, pero no quisiera endosar esta teoría. Los historiadores estadounidenses no se han aterrorizado por muchos otros aspectos desagradables de su historia nacional, tales como la persecución a los indígenas, los conflictos laborales, la corrupción política y otros.

**¿Existen algunos mitos en torno a esta guerra o a William Walker?**

El único mito real que pienso que existe acerca de William Walker en los Estados Unidos es el de que él fue simplemente un instrumento de los esclavistas sureños. La verdad es que aunque Walker recibió mucho apoyo en los estados esclavistas del Sur, también lo obtuvo de otras partes, como de los empresarios navieros de Nueva York y California, de algunos políticos demócratas neoyorquinos, así como de editores de periódicos y revistas en los estados del Norte. De hecho, Walker reclutó gran parte de su gente en ciudades norteañas como Nueva York, así como en la ciudad occidental de San Francisco.

**¿Cómo describiría a Walker, tomando en cuenta sus facetas como soldado, pero también como hombre?**

Pienso que es correcto decir que Walker fue un carismático jefe militar que poseía un aceptable dominio tanto de la estrategia como del empleo de tácticas, así como mucho coraje personal e impavidez. Como hombre, era de modales suaves y algo retraído. Evidentemente era de carácter fuerte: se batió a duelo un par de veces en California, antes de ir a Nicaragua. No obstante, su actitud hacia el sexo y el matrimonio permanece sujeta a dudas. Nunca se casó, a pesar de que tuvo un romance (aparentemente no consumado) con una joven, que terminó cuando ella murió durante una epidemia de cólera. En su mayoría, las cartas de Walker que sobreviven son muy concisas, y dan pocos indicios acerca de su personalidad, sus ideales, costumbres, aspiraciones, etc. Temo que el "verdadero" William Walker continúa siendo un misterio. Los historiadores ni siquiera saben qué pensaba realmente con respecto a la esclavitud. ¿Creía en ella desde el comienzo de sus expediciones y pretendía imponerla en

Nicaragua desde el principio?. O bien, ¿estableció la esclavitud simplemente como una medida desesperada para atraer el apoyo de los estados esclavistas de los Estados Unidos cuando resultó evidente que la coalición centroamericana alineada contra él lo derrotaría en el terreno militar?. Sencillamente, ¡no lo sabemos!

**¿Existen hoy nuevas formas de filibusterismo? ¿Qué opina sobre esta posibilidad?**

Creo que hay semejanzas entre el filibusterismo y ciertas formas de violencia no estatal de la actualidad, tales como las actividades de los mercenarios y el terrorismo, pero no quisiera llevar la analogía demasiado lejos. Evidentemente, los filibusteros, hasta donde sé, jamás intentaron realizar matanzas masivas de civiles. Sin embargo, debo agregar que no hay razón por la que el filibusterismo no pueda darse nuevamente. En una época tan reciente como la década de 1980, el gobierno norteamericano descubrió e impidió intentos filibusteros contra Surinam en Sudamérica y en la isla caribeña de Dominica. Algunas personas han sugerido que el famoso ataque norteamericano a Cuba en la Bahía de Cochinos fue una acción filibustera, pero yo no estoy de acuerdo. Este ataque se produjo con la connivencia inicial de la administración Kennedy, pero yo defino las operaciones filibusteras como ataques militares privados que carecen de apoyo gubernamental oficial u oficioso, y por ende, el caso de la Bahía de Cochinos no cabe dentro de la definición que he dado.

**¿Cuál es su expectativa en relación con sus conferencias en Costa Rica?**

Creo que en estas conferencias yo puedo contribuir a mostrar una perspectiva desde el punto de vista de los Estados Unidos

sobre el filibusterismo: porqué ocurrieron estas expediciones, porqué participaron ciudadanos estadounidenses, porqué estas expediciones suscitaron tanto apoyo entre los medios de comunicación masiva más populares de los Estados Unidos, porqué el gobierno norteamericano no logró impedir los ataques filibusteros. Sin embargo, no pretendo comprender o haber estudiado profundamente los asuntos internos de Centro América durante el siglo XIX. Por este motivo espero aprender mucho de los académicos costarricenses, de los estudiantes y del público durante los intercambios de información que realice en Costa Rica. Recientemente asistí a una conferencia sobre Walker en los Estados Unidos, en la cual escuché la lectura de trabajos que sugerían que los filibusteros lograron más apoyo de los nicaragüenses nativos, especialmente de las clases pobres, que lo que yo había creído previamente. A pesar de mi libro, aún tengo mucho que aprender sobre el filibusterismo.

Espero que esta información le sea de ayuda, y me gustaría participar en entrevistas mientras me encuentre en Costa Rica.

Con mis mejores deseos

Robert E. May  
Profesor de Historia  
Purdue University



---

Traducción: Werner E. Korte, 7/II/06.

Entrevista efectuada al Dr. Robert E. May por la periodista Maureen Rebeca Herrera Brenes, del Departamento de Prensa del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes.

Esta publicación fue impresa en los talleres de la Imprenta Nacional, como colaboración de su Junta Administrativa, según acuerdo N° 3004-02-06, tomado en la sesión ordinaria N° 174 del 28 de febrero del 2006, de conformidad con lo establecido en el Decreto Ejecutivo N° 31425-MCJD de 21 de julio del 2003. La impresión consta de 1.000 ejemplares en papel bond 75 y cartulina barnizable tipo C